

breves líneas. Para quienes como yo no tuvimos la suerte de conocerlo quedan sus escritos e investigaciones desde donde poder dialogar con él. Sin duda, la admiración evidente de otros respetados académicos del área anima a avanzar ya en la lectura sosegada de su obra, a la vez que esperamos la próxima edición de este encuentro prevista en Zaragoza en 2016, donde a buen seguro se seguirá recordando y discutiendo la fecunda aportación de Manuel Lorenzo Delgado a la organización de las instituciones educativas.

Ernesto López Gómez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Sánchez Romero, C. (2014).

Formación y desarrollo profesional del educador social en contextos de intervención. Madrid: UNED, 269 pp.

La obra que aquí tratamos responde al objetivo de proporcionar al educador social las herramientas adecuadas para hacer frente a las contingencias que éste va a hallar en el ejercicio de su actividad profesional.

Partimos pues de una obra estructurada en dos partes explícitamente diferenciadas: una primera, formada por los temas numerados del uno al cinco, en la que cobra especial relevancia el análisis de las necesidades formativas del educador social, a fin de facilitarle el camino para que pueda alcanzar un adecuado desarrollo profesional; y una segunda, compuesta por los temas seis al nueve, destinado al estudio de ámbitos específicos de intervención.

El tema introductorio constituye la base temática del resto de contenidos, ya que en él la autora y coordinadora de la obra realiza un análisis de los diferentes contextos de intervención socioeducativos como realidad cambiante, mostrando los factores de riesgo en la población en situación marginal y exponiendo las funciones y competencias de estos profesionales, que vincula a la necesidad de una continua formación.

En el segundo capítulo se enfatiza especialmente este último punto: la formación permanente como requisito imprescindible para que la labor de los educadores sociales alcance las necesarias cotas de eficiencia. A juicio del autor, resulta fundamental la realización de una cuidadosa y concienzuda planificación de las actuaciones a llevar a cabo, por lo que elabora una serie de interesantes propuestas.

Si en los primeros capítulos se ha hecho especial hincapié en la innegable necesidad de una actualización constante de este rol profesional, parece lógico pensar

que ésta no sólo no puede ser ajena a las nuevas competencias surgidas de los cambios sociolaborales, sino que la adquisición de las mismas resulta esencial para el desempeño satisfactorio de su trabajo. Siguiendo esta línea argumental, los autores del capítulo tres proceden a desgranar dos de las más importantes de estas nuevas competencias -el emprendizaje y la competencia digital-, poniendo especial énfasis en la relación -a priori tan lejana- entre ambas a través de las TIC.

Como no puede ser de otra forma, y debido fundamentalmente a su exposición a entornos de especial agresividad, resulta determinante en la formación del educador social el desarrollo de su capacidad para autoprotegerse. De poco le servirá una excelente formación en el resto de ámbitos, y de escasa utilidad será su labor en un escenario conflictivo, si no es capaz de sustraerse a situaciones agobiantes que puedan provocarle estrés. En este sentido, y dadas las heterogéneas circunstancias a las que estos profesionales se van a ver obligados a enfrentarse a lo largo de su andadura profesional, las autoras de este cuarto capítulo proponen un elenco de medidas, tanto físicas como psicológicas, cuyo objeto es prevenir el deterioro personal del propio educador.

Como colofón al primer bloque de la obra, su quinto capítulo profundiza en la importancia de la educación como principal medida preventiva ante ambientes de exclusión social. Asimismo, la autora estudia con detenimiento el término de “Resiliencia”, presentándolo como una ayuda con la que valerse ante estas situaciones de adversidad y riesgo social y, por ende, lo propone como modelo de intervención socioeducativa.

La segunda parte de la obra, centrada en examinar las necesidades formativas del educador social en ámbitos específicos de intervención, comienza con un capítulo dedicado a analizar las competencias que este profesional debe adquirir cuando su labor se encamine a atender a los menores discapacitados.

Siguiendo dicha línea de estudio, la autora del séptimo capítulo opta por ponderar el concepto de *Atención Temprana* -principal recurso con que va a contar el educador en los casos de atención a la infancia que sufre trastornos en su desarrollo o que se encuentra en situación de riesgo biológico o medioambiental-, tanto a través de su implementación y progreso en contextos adversos como en la descripción de sus diversos programas formativos.

En el octavo capítulo se configuran la indagación colaborativa y la reflexión crítica como principales estrategias formativas del educador social en contextos de consumo de drogas, procediéndose a la identificación de los instrumentos de análisis más adecuados para contribuir al desarrollo profesional en dichos ambientes.

Finalmente, y como cierre de la obra, se ofrece al educador la posibilidad de una formación complementaria a través del análisis de los pilares fundamentales de

una disciplina que, no por su carácter paramédico, resulta de menor importancia que las estudiadas con anterioridad: la musicoterapia.

Los autores de esta obra, profesionales de la educación, han elaborado sus textos siguiendo los preceptos del Espacio Europeo de Educación Superior en los que, a través de la formación por competencias, el discente es el protagonista de su propio aprendizaje. Este diseño facilita la adquisición de los conocimientos, habilidades y actitudes que van a resultar imprescindibles para desenvolverse en contextos de intervención socioeducativa en los que se ubica el educador social. Por ello, este libro es recomendable para la actualización y/o adquisición de nuevas competencias, tanto para los educadores en ciernes como para aquellos que ya poseen un extenso bagaje profesional.

Nuria Gallego-Escudero

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Sani, R. (2015).

Storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche nell'Italia moderna.

Milan: Franco Angeli, 357 pp.

A pesar de los indudables avances que se han producido durante las últimas décadas, por determinadas razones o en ciertos ámbitos, la historiografía de la educación sigue siendo mejorable. Existen todavía muchos vacíos que colmar y no siempre se aplican las mejores estrategias para conseguirlo.

Por ejemplo, llama la atención el muy escaso número de investigadores que se interesa por reconstruir las actividades formativas previas a la época contemporánea. Igualmente, a raíz del denominado 'giro lingüístico', corremos un evidente riesgo de olvidar que la tarea del historiador es reconstruir e interpretar, de acuerdo con su contexto, lo que se dice en los documentos, en particular los escritos, intentando no hacer juicios de valor en función de sus convicciones personales. Por último, no abundan las obras de síntesis en las que se intenta partir, en la medida de lo posible, de las mismas fuentes y tener en cuenta la bibliografía más reciente sobre ellas. Por ello, a mi juicio, el libro que reseñamos debería ser muy bien recibido, ya que su autor ha logrado, en gran medida, evitar los defectos reseñados y tratar con ambición y rigor un tema nada sencillo.

La obra en cuestión se estructura en dos partes: una dedicada a las ideas pedagógicas, otra consagrada a las instituciones docentes. En la primera de ellas, se analizan de modo sucinto, pero claro e inteligente, tratados sobre educación muy